

La Construcción y Producción Social del Espacio: El Chorro de Quevedo en Bogotá

Andrés Mauricio Alvarado Gutiérrez

Magister en Antropología Social, Antropólogo Universidad de los Andes

royalknight1@hotmail.com

Mesa de Trabajo: **Fragmentación, apropiación y regulación del espacio público**

Resumen

El presente artículo describe la estructuración y hallazgos recogidos a partir de la investigación “La construcción y producción social del Espacio: El Chorro de Quevedo en Bogotá” trabajo de grado de la maestría en Antropología Social de la Universidad de los Andes. En una primera instancia se ilustra las motivaciones y justificaciones que dieron lugar al estudio, para luego discutir las principales herramientas teóricas y metodológicas con las que contó, y finalizar con la exposición los discursos presentes en este lugar, entendidos como las consecuencias evidentes de la conformación histórica, geográfica, política, física y cultural, entre otras, de “El Chorro”. Adicionalmente, y a manera de conclusión, se presentan las principales implicaciones y inquietudes dadas a partir de la realización de esta etnografía del espacio público.

Palabras Clave

Espacio Público, Etnografía urbana, Chorro de Quevedo, Producción Social, Construcción Social, Identidad de lugar

INTRODUCCIÓN

Mis recuerdos sobre el centro de la ciudad siempre me remitían a una sensación de lo urbano que me traía angustia: masas de gente andando, movimiento, ladrones, buses. Era algo que se contraponía a la vida de barrio y el colegio, ejes fundamentales de mi vida. La vida de la ciudad, representada por el “Centro de Bogotá” me remitía a un tedio del cual quería huir siempre. Quizás, e inconscientemente, sentía que el centro de la ciudad representaba la monotonía y aburrimiento que personalmente percibía de la vida adulta. Esto se debía a que mi vida se desarrollaba en una zona residencial o barrial compuesta por parques, poco ruido, tiendas, panaderías, gente conocida, seguridad, tranquilidad; todo aquello contrapuesto a la vida que el “centro” me proyectaba, una vida de la cual me encontraba enajenado. Sin embargo, estando en el último año del colegio, saliendo temprano de clases, con unos amigos nos dispusimos a visitar el barrio La Candelaria, y en especial un lugar llamado “El Chorro de Quevedo”. Tomamos un bus que nos llevó por la calle sexta, la avenida 30 y luego la 19. Durante este recorrido tenía la sensación de

que algo importante iba a suceder en mi vida. Caminando por la Avenida Jiménez, junto a mis compañeros, empezaba a sentir el aroma de la ciudad en su interior. La ciudad del centro nos sumergía en un lugar distinto a todos los demás. Era un lugar que en ese momento para mí encerraba magia, extrañeza, representaciones sobre lo salido de contexto de la formalidad, de la rutina. El camino hacia el Chorro era el camino hacia mi destino, hacia la antropología, hacia ese mundo que intrigaba, que absorbía.

El Chorro de Quevedo es el lugar más representativo de uno de los barrios más sobresalientes de la ciudad de Bogotá, La Candelaria. A su vez es un espacio público urbano donde se presenta una gran variedad de actividades, asociadas directamente a características de La Candelaria como barrio “artístico”, “académico”, “bohemio”, entre otros. Es así como a partir de la existencia a su alrededor de universidades, tanto públicas como privadas, escuelas y colegios, centros artísticos, bares y cafés, etc. (contexto), se presenta el consumo de alcohol, sustancias psicoactivas, presencia de los llamados artistas de la calle, prácticas circenses, tertulias juveniles, entre otras actividades (prácticas). De esta forma, el Chorro es un lugar interesante para estudiar debido a los significados de los que es motivo por parte de los actores relacionados con el mismo. La mayor influencia sobre el carácter particular de este lugar tiene que ver con la presunción de la relación entre el Chorro de Quevedo y la fundación de la ciudad de Bogotá por parte de Gonzalo Jiménez de Quesada en 1538, afirmada en algunos textos sobre la historia de la ciudad (Saldarriaga, 1994; Mújica, 1994). Este hecho resulta importante ya que será el telón de fondo que ayudará a entender la diversidad de procesos, prácticas, personajes y, en general, el mundo social y cultural presentado en el “Chorro”

Por esta razón, El Chorro es uno de los lugares y espacios públicos urbanos de mayor reconocimiento para visitantes y usuario de La Candelaria e inclusive para los habitantes de la ciudad de Bogotá, Colombia. Cabe decir que, adicionalmente, este hecho se debe a la variedad de actividades, significados, prácticas, y contexto, tanto geográfico como histórico que presenta dicho lugar. La percepción de estos aspectos por parte de sus actores, tanto sociales como institucionales, se presenta tanto de forma positiva como negativa. Además de ser un lugar y espacio público, el Chorro es un espacio público que materializa aspectos característicos de la actual ciudad de Bogotá que van desde la desigualdad social, prácticas de ocio, conflictos por el uso del espacio, el desempleo, la memoria histórica, el turismo, entre muchos otros. Como consecuencia, este espacio público urbano es caracterizado de forma particular entre su variedad de visitantes y usuarios. Estas representaciones van desde la idea de un lugar “mágico” hasta percibirse como un lugar “libertario” las cuales se reflejan en las prácticas concretas dadas en este espacio público.

LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación argumentó que la zona conocida en Bogotá como “el Chorro de Quevedo” a causa de su fuerte carga identitaria particular, se puede entender como un LUGAR. Este se configura a partir de aspectos concretos como su ubicación geográfica (cercanía con lugares particulares), su relación con la memoria histórica de la ciudad (fundación e historia colonial de Bogotá), constitución física y arquitectónica (herencia colonial), entre otros, los cuales dan como resultado un tipo determinado de visitantes, de actividades, de usos, de significados y de representaciones. Es decir, que este espacio público urbano particular es un LUGAR con una serie de sentidos dentro de la ciudad de Bogotá gracias a razones históricas, geográficas, sociales, culturales y arquitectónicas, entre otras. Parafraseando a Augé, el concepto de lugar que se utilizará en la presente investigación se toma como *un espacio que tienen una carga identitaria, relacional e histórica, lo cual genera una identidad particular que se considera simbólica, espacial e histórica.*

Las consecuencias visibles de este proceso en “El Chorro” han sido la aparición de una serie de formas particulares de apropiación y uso de ese espacio, expresadas en “actividades de contracultura” (entendidas como acciones que ilustran la oposición a opiniones y prácticas oficiales) y en las diferentes representaciones que hay entre los bogotanos sobre significación de este espacio para la memoria histórica de la ciudad. Resulta importante señalar que “El Chorro” es un lugar en tanto: representa parte de la memoria histórica de Bogotá, es un escenario de relaciones sociales diversas, es un espacio que simboliza la fundación de la ciudad, por ejemplo.

Es así como la tesis principal de la presente investigación apuntó a demostrar que un espacio público urbano como “El Chorro de Quevedo”, aparentemente reducido, donde confluye variedad de procesos, significados y prácticas, es un lugar con gran complejidad en tanto es motivo de una alta carga de sentidos, y que es un escenario que permite que gran diversidad de bogotanos creen una conexión, ya sea positiva o negativa, y se apropien del mismo.

En este sentido, se reforzó el argumento de la relación entre los espacios públicos y las diversas realidades de las ciudades a las que pertenecen. Los estudios urbanos en las distintas disciplinas han mostrado cómo la dinámica social, económica, histórica y cultural de una ciudad o parte de ella son visibles en espacios públicos urbanos como las plazas y plazoletas (Low, 2000). Tomando en cuenta esta idea, la plazoleta del Chorro de Quevedo constituye un ejemplo claro de cómo el espacio y la sociedad se constituyen mutuamente donde las características de la localidad de la Candelaria y el centro de la ciudad de Bogotá se hacen relevantes. La presente investigación partió de esta idea, ya que no apuesta por estudiar un espacio público de manera aislada. Por el contrario, tiene en cuenta la influencia de aquellas disciplinas interesadas en

el tema como la arquitectura, los estudios urbanos, la historia, el periodismo, en tanto el estudio a profundidad del espacio público debe tener presente una visión interdisciplinaria que ayude a identificar y analizar los procesos que se presentan en el Chorro.

Finalmente, el último argumento de la investigación apostó por la importancia que tienen los espacios públicos urbanos como lugares necesarios de la vida cotidiana y la cultura urbana de los ciudadanos de Bogotá. La ausencia de espacios públicos en localidades como La Candelaria y el centro de la ciudad, dan como resultado la diversidad de actividades, usos, conflictos, y formas de apropiación del espacio público que se manifiestan en el Chorro de Quevedo, que en muchos casos desbordan las soluciones, políticas e intervenciones de las administraciones, vecinos y residentes del lugar. Así, prioritariamente este trabajo buscaba llamar la atención (o dirigirse a) de interventores, actores sociales, organizaciones, etc., relacionados con los espacios públicos urbanos.

A nivel teórico se tuvieron en cuenta algunos trabajos paradigmáticos y sobresalientes relacionados con el estudio del espacio público urbano desde la antropología. Si bien la mayoría de estas referencias surgen de áreas de las ciencias sociales diferentes a la antropología, éstas constituyen una referencia obligada para los trabajos relacionados sobre la ciudad y los espacios urbanos desde una perspectiva antropológica. Uno de los trabajos que mayor influencia ha tenido en este campo es *La Producción del Espacio* (Lefebvre; 1974). En este trabajo su autor, con una perspectiva filosófica, traza el recorrido que ha tenido la definición del concepto de espacio con el objetivo de plantear la idea de cómo es los espacios se producen social, histórica, cultural y políticamente. En este sentido, el autor insiste en la idea del “espacio social” como ente que produce y expresa relaciones sociales, es decir, el espacio existe gracias a las relaciones sociales y las mediaciones que se presentan éstas. Otra de las ideas sobresalientes y novedosas de Lefebvre en su trabajo tiene que ver con la categorización del “espacio social” como producto (dado sin conciencia de este rasgo y con un valor), obra de arte (carácter estético del mismo) y fuerza de trabajo. Es decir, el “espacio social” se caracteriza por contener múltiples procesos por lo cual propone que su análisis debería ser tanto sincrónico y diacrónico. Finalmente, como gran aporte, el autor enfatiza en la idea del espacio social como aquel que es moldeado por una cultura, pero que a su vez la moldea, es decir está condicionado pero también es un condicionante de lo que ocurre en el mismo.

A parte de lo anterior, valió la pena retomar dos novedades argumentativas que propone el autor con el fin de estudiar el espacio. En primer lugar la idea de la “ilusión de transparencia del espacio”, es decir el autor hace una crítica a la idea del espacio como una realidad inteligible, obvia y abierta, lo que en realidad está ocultando los procesos sociales con los que se constituye. En segundo lugar, propone la idea del espacio como una realidad constituida en

por tres componentes: 1) la “práctica espacial”, o el espacio que es percibido en la vida cotidiana; 2) las “representaciones del espacio”, el espacio concebido por el conocimiento de los técnicos y expertos y 3) los “espacios representacionales” que son expresión de los espacios vividos por la gente. Estos elementos resultan clave ya que, como se verá más adelante, es parte de la “espinas dorsal” de la presente investigación, tanto a nivel teórico como metodológico.

En una misma línea, interesada en estudiar el espacio público desde la antropología, también se tuvo en cuenta uno de los trabajos más sobresalientes, que es referencia obligada para cualquier etnografía sobre el espacio público urbano. *On the Plaza: Politics of the public space and Culture* (Low; 2000) es el resultado de una larga investigación llevada a cabo en dos plazas públicas en la ciudad de San José, Costa Rica. Su autora hace énfasis en la importancia de realizar una etnografía de los lugares teniendo en cuenta todo tipo de información relacionada con los mismos. Además de aplicar técnicas de observación participante y entrevistas, Low analiza documentos y textos relacionados con estas plazas, además de interesarse por identificar la evolución histórica de las mismas. Estos elementos hacen parte de la metodología y perspectiva teórica que ella denomina como “La construcción y producción social del espacio”.

Partiendo de todo lo anterior, esta investigación propuso contribuir al estudio del espacio público urbano en la ciudad de Bogotá con una perspectiva etnográfica. La etnografía ha sido utilizada en la mayoría de trabajos sobre antropología urbana (Niño; 1998) pero se ha dejado de lado en los estudios que tienen como objeto espacios públicos concretos como objeto de estudio. Como se ha podido observar la mayoría de acercamientos al espacio público se han dado desde otras ciencias sociales, y por otro lado la antropología urbana ha relegado a un segundo plano esta temática. En este sentido, la presente investigación pretendió llenar este vacío, es decir, estudiar a profundidad un espacio público utilizando la etnografía y sus herramientas como metodología esencial. Sin embargo conviene aclarar que se tendrá en cuenta todo tipo de información o documentación relacionada con el espacio estudiado con el fin de brindar comprensión, aprehensión e interés en función de los usos futuros de trabajos como éste.

Es así que con respecto a la metodología se pretendió realizar una etnografía del lugar, teniendo en cuenta el análisis de los actores y personajes allí relevantes. Así mismo se tuvieron en cuenta varias técnicas particulares como: La observación participante, La historia de vida, el registro visual, Análisis de Contenido, Entrevista semi – estructurada, entre otras.

En cuanto a la observación participante, se realizó un trabajo presencial en el lugar, tanto en “La plazoleta” como en sus alrededores y sitios de consumo

durante un año cubriendo todos los momentos del día. Debido al carácter y dinámica propia del lugar, la mayoría de observaciones se hicieron dando importancia a los momentos de mayor actividad en el lugar que, como se verá, son las tardes, noches y últimos días de la semana. A su vez se tuvieron en cuenta los días especiales de celebraciones religiosas y patrias. Los momentos de estadía en el lugar variaban de 30 a 90 minutos según la dinámica que se presentara en el mismo. Preguntas como ¿qué sucede allí? ¿quiénes y cómo son los actores allí presentes? O ¿Cómo es la dinámica del lugar? Eran preguntas que se pretendían responder mediante la observación participante.

Para el caso de las entrevistas, se profundizó primero en la caracterización, autodefinición y definición de cada de los actores presentes en lugar para luego indagar por sus primeros acercamientos y experiencias con el lugar con el fin de hallar sus representaciones y discursos sobre el mismo. El trabajo se desarrollo con dos personas correspondientes a un actor tipificado. Así, se entrevistaron dos artesanos, dos universitarios, dos turistas, etc. Finalmente, y como tercera técnica utilizada dentro de la investigación, el análisis de contenido hace referencia a la lectura concienzuda de textos como prensa, prensa barrial, artículos de internet, textos institucionales, entre otros, relacionados con el Chorro de Quevedo y contexto inmediato, con el fin de ver el papel jugado y discurso construido oficialmente sobre el lugar.

HALLAZGOS

En consecuencia se apreciaron varios cambios tanto de la conformación física del lugar, así como en los objetivos del estudio y dar lugar a varias preguntas antes sin realizar. Tanto el contacto con el lugar físico como con las personas relacionadas con el mismo fueron relevantes durante la recolección de campo. De esta forma se dio un proceso de creación de empatía con el lugar, que pasó de percibirse como inseguro, ajeno, desconocido, repelente, a convertirse en casi todo lo contrario desarrollándose un gran empatía con “El Chorro de Quevedo”.

Si bien se había enunciado de manera superficial y poco evidente, conviene explicar que existe una diferencia clave a nivel de fronteras imaginarias (Low, 2000) presentes en el caso del Chorro de Quevedo. Debido a la exposición del lugar a variedad de contextos la definición del término “Chorro de Quevedo” es distinta para los diversos actores (sociales e institucionales) del mismo. Por una parte, para los actores institucionales tales como La Corporación La Candelaria, La policía, La Alcaldía menor, entre otros, lo que se define como El Chorro de Quevedo comprende únicamente el espacio público de “la plazoleta” , tanto sus fachadas como las zonas que se encuentran dentro de la misma (bancas, escalinata, mural, etc.). Como principal consecuencia en muchos casos, los callejones, las casas y demás espacios alrededor no son contempladas por los actores anteriormente mencionados dentro de sus

intervenciones. Este hecho tiene implicaciones evidentes con respecto a las políticas que se elaboran sobre el lugar, además porque (como veremos más adelante) un objetivo principal ha sido mantener la imagen del Chorro, simbolizado por su plazoleta únicamente, como patrimonio material fiel al mito de la fundación de Bogotá, y parte fundamental del centro histórico de la misma.

Ahora, por otro lado está la definición que tienen los usuarios sobre lo que abarca el término en cuestión. Al contrario, de lo que ocurre entre los actores institucionales, para los usuarios el término abarca lugares cercanos a la plazoleta, sin importar si son públicos o privados. Como consecuencia, dentro del término se contemplan los callejones del Embudo y Brujas, la mayoría de reconocidos establecimientos de consumo, comportamientos determinados, actores determinados, entre otros. Es así que cuando las personas mencionan el término están haciendo referencia a una extensión geográfica caracterizada por rasgos sociales y culturales particulares. Para muchos usuarios, El Chorro de Quevedo incluye calles, pasajes e inclusive entidades cercanas al mismo, donde los límites están dados por las calles que colindan con los callejones del “Embudo” y de “Brujas”. Un ejemplo claro de este hecho se encuentra en la siguiente declaración *“Cuando venía acá siempre le decía a la gente vamos para el Chorro, y muchas veces íbamos a uno de los bares de allá que tienen un aire muy especial; la gente piensa que el Chorro es la plaza, pero allá pasan muchas cosas”* (Diario de campo, 2007). Es evidente que el análisis de esta diferencia de definiciones es un eje fundamental en dentro de los usos que pueda tener esta investigación dentro de las políticas sobre el Chorro de Quevedo.

Entré los principales hallazgos del estudio se encuentran los discursos puntuales que se generan a partir de los actores, historias y actividades presentes en El Chorro. Parafraseando a Lefebvre (Lefebvre, 1974) se pudo hallar que “El Chorro” es “visto, percibido, representado y vivido” en cuatro vías concretas como son: un lugar que recrea la dinámica de los pueblos del interior del país, como un área geográfica donde se presentan prácticas identitarias, como escenario crítico del consumo de drogas y alcohol, y finalmente como el fiel reflejo y testimonio de la memoria de la ciudad de Bogotá.

“...Es que El Chorro se siente como un pueblo que se contrapone a la vida de la ciudad...”

Las mañanas en el Chorro

Como se había enunciado durante la descripción sobre el ritmo del lugar, las características de las mañanas en “El Chorro” hacen que este momento del día se diferencie de las tardes y noches que en consecuencia generan la asociación del lugar a acción, actividades y “atmosfera” de un pueblo de clima frío de Colombia. Durante todos los días las horas de la mañana en “El Chorro”

se caracterizan por contener un número reducido y a bajo volumen de los sonidos comparativamente con otros momentos del día como la tarde o la noche donde la afluencia de personas es alta, los establecimientos comerciales se encuentran abiertos, por ejemplo. Lo más común durante las mañanas en el lugar son las voces silenciosas de algunos universitarios que se dirigen a sus clases, así como se escucha la voz de vecinos y residentes quienes se saludan entre sí de manera cercana y amable (como sucede en los pueblos), ya que todos se conocen entre sí. Otro de los hechos que influyen en esta percepción del lugar tiene que ver con una baja presencia de comercio tanto ambulante como de locales, lo cual genera que el volumen de bajo sonidos. Los usuarios del sector en las mañanas son aquellos residentes y vecinos que salen a realizar sus diligencias, llevar sus hijos al colegio o comprar el desayuno o almuerzo, en el lugar más cercano.

La arquitectura

Lo que se acaba de mencionar podría parecerse a las características de cualquier sector comercial y residencial de la ciudad, sin embargo la diferencia radica en la influencia que los rasgos físicos del lugar tienen sobre sus visitantes frecuentes. Elementos como la fuente, el tipo de material del piso de “La Plazoleta”, así como la arquitectura de las viviendas aledañas tienen grandes similitudes con las plazas centrales de la mayoría de pueblos de clima frío del país. En consecuencia la mayoría de visitantes frecuentes y no frecuentes asocian directamente al “Chorro” con la vida de un pueblo.

A su vez, resulta conveniente afirmar la importancia que la plazoleta tiene en la vida de los habitantes de los pueblos en tanto es un escenario con variedad de funciones que sirve para el encuentro, la distracción y el descanso de sus residentes. “El Chorro” como en su aspecto de plaza pública no está exenta a estos usos. Prueba de ello es que el “Chorro” es un lugar importante para todos sus actores sea por los usos comerciales, de diversión, o de intervención política. Haciendo un enfoque en los elementos arquitectónicos que refuerzan la idea del “Chorro” como pueblo, y que se caracterizan por su estilo colonial, están: “la fuente” debido a su ubicación central además de ser un elemento recurrente en las plazas centrales de diversos pueblos de Colombia; “la iglesia” ya que es una construcción pequeña con un corralillo externo que es usado por las personas para descansar o escuchar a los “cuenteros”, además de ser otro elemento indispensable en la plaza central de un pueblo.

Entre los visitantes

Uno de los hechos que más llama la atención del “Chorro” tiene que ver con la cercanía física que se genera entre los visitantes o usuarios cuando se encuentran dentro del lugar. Durante los momentos en que el sitio se encuentra concurrido de personas, se presenta una cercanía física, y que supera las predisposiciones de mantener la distancia influida por la inseguridad constante

en otros contextos urbanos. En lugares de la plazoleta como la fuente o la escalinata se presente cercanía física en términos de proximidad. Es decir, para muchos de los visitantes al lugar la idea de inseguridad o desconfianza por la demás personas no existe. En este sentido es común que se den conversaciones entre personas que ni siquiera se conocen. Una implicación que tiene este hecho tiene que con la fuerte influencia que tiene el lugar, tanto así que genera sentimientos de confianza entre los diversos usuarios. Lo más destacable de semejante hecho es la evidencia de la relación entre un espacio público urbano y patrones culturales como la proximidad entre las personas. Es decir, el lugar es particular en tanto genera sus propios patrones de significados, usos y comportamientos en el mismo. De esta forma es evidente la influencia que puede llegar a tener un contexto físico o arquitectónico en el comportamiento de los grupos humanos, idea hecha evidente entre otros por Lynch en su texto *La imagen de la ciudad*.

La indumentaria

Por otra parte está la influencia que tiene el componente humano dentro de la generación del discurso del “Chorro como un pueblo”. Durante el día, pero sobre todo en las mañanas, resulta común ver un tipo particular de residentes que salen a hacer sus compras y diligencias. Estas personas se caracterizan por portar sombreros, ruanas y en general un tipo particular de vestimenta semejante a la de los pueblos del país. Son personas que se saludan cordialmente entre sí ya que se conocen. Temprano en la mañana no es extraño ver el paso del propietario de un burro y su animal por el centro de “la plazoleta”, por ejemplo. La aparición o paso de este tipo de personas por el lugar se debe a la cercanía que tiene “El Chorro” con barrios donde existen generaciones personas descendientes de campesinos que migraron a la ciudad conservando sus costumbres, forma de vestir y de trabajo. Para la mayoría de visitantes, en especial para turistas y usuarios del lugar, resulta agradable el hecho de poder ver este componente humano en el lugar ya que rompe con la rutina visual que tiene de los lugares y contextos que frecuentan normalmente. Es decir, el hecho de observar personas con características de la vida rural junto a un contexto urbano con rasgos coloniales refuerza el discurso del “Chorro” como un pueblo dentro de la ciudad de Bogotá.

La chicha

Uno de los elementos que se asocia directa y particularmente con las actividades que se presentan en el Chorro, es la compra y consumo de su bebida más emblemática: La Chicha. Como muchos pueblos del interior del país, donde es normal que exista y se consuma una bebida propia, la asociación entre la chicha y el lugar investigado ha estado en las memorias de la mayoría de documentos históricos y testimonios orales en la actualidad. Esta bebida, que se da como resultado de un proceso de fermentación del

maíz, se compra y bebe en el lugar en actualidad; sin embargo esta práctica data de por lo menos el siglo XX cuando su precio y sabor la hacía atractiva para las personas. Muchos de los visitantes y usuarios ven en esta bebida la razón más importante para acercarse a las actividades del sector, así como crear un vínculo afectivo con el lugar que desencadena en elaboración de significados, uno de los cuales es la asociación directa con un lugar que rompe con la cotidianidad de lo urbano. Este hecho a las diferencias que tiene la chicha con respecto a otras bebidas alcohólicas en cuanto a su precio, presentación y la connotación que tiene su consumo. Para la mayoría de usuarios, especialmente estudiantes universitarios, la compra de chicha resulta conveniente debido a su precio económico y el hecho de encontrar en los establecimientos comerciales del “Chorro” como uno de los pocos sitios que venden este líquido. Es decir, este fenómeno rompe con la lógica comercial de otros sectores de rumba y diversión dentro de la ciudad los cuales ofrecen las mismas bebidas (cocteles, cerveza, ron, aguardiente, etc.). Después de la compra, el consumo se da en “La plazoleta” siempre y cuando la policía esté ausente. La chicha argumenta el discurso del “Chorro” como un pueblo en tanto su existencia refleja una respuesta a la industrialización manifestada en bebidas producidas a gran escala, así como el hecho de que en la mayoría de pueblos de Colombia existe una bebida natural que refuerza parte de la identidad de cada una de estas conformaciones geográficas.

“...Es que El Chorro tiene su propia identidad, su propio estilo...”

Música

Como se había mencionado de manera abreviada, la música es uno de aquellos aspectos que se relaciona directamente con e identifica al tipo de usuarios que asisten al “Chorro”. Una de las principales razones para que exista una asociación directa entre la música y las manifestaciones de este espacio como un lugar identitario (markwell, 2004), es la semejanza que se encuentra en los géneros que normalmente suenan en los establecimientos comerciales del lugar como bares, restaurantes y cafés. En estos espacios frecuentemente se escuchan géneros musicales concretos como el rock clásico en inglés, rock clásico en español, canción social o protesta, entre otros.

El primero de estos géneros hace referencia a la categoría que popularmente comprende grupos y cantantes de la década de los años 60, 70 y 80 de países como Estados Unidos o Inglaterra en su mayoría. Entre los mayores exponentes de este género están: The Beatles, The Rolling Stones, The Doors, Led Zeppelin, Janis Joplin, entre otros. Algo que caracteriza a este estilo de música es su relación con las ideas del movimiento Hippie de los años 60, por ejemplo. Para el caso del Rock en español su auge se da en los años 80, aunque en la década anterior existían algunos grupos considerados como

clásicos. La guerra por Las Malvinas entre Inglaterra y Argentina, durante la cual se prohibió escuchar o producir música en inglés para este último caso, las dictaduras militares en el cono sur, entre otros hechos, desencadenaron el denominado “Boom del Rock en español”. La mayoría de exponentes de este género son grupos y cantantes de la década de los 70, 80 y parte de los 90, de países como México, Chile, Argentina y Colombia entre otros: Soda Stereo, Enanitos verdes, Serú Girán, Fito Paez, Los prisioneros, Kraken, Caifanes, entre otros, son los nombres más destacados. Como se pudo apreciar en el apartado sobre los bares del lugar, estos géneros son comunes, en muchos casos por gusto de los usuarios y en otros por gusto de los propietarios que los atienden.

Resulta importante resaltar la similitud que tienen estos dos géneros a partir de su lógica que toma en cuenta los fenómenos culturales y sociales que ocurrieron en la época de su surgimiento. En este sentido, la mayoría de visitantes que se acercan al sector conocen y en muchos casos se identifican con las ideas propuestas, criticadas o señaladas en las canciones que suenan en los establecimientos comerciales del “Chorro”. De esta forma, el lugar tiene identidad en tanto sus visitantes y usuarios más frecuentes ya saben que van a encontrar este tipo de música en cuanto lleguen al “Chorro”; para muchos es la principal razón para asistir.

Dialectos

Otro de los factores comunes al lugar y característico de la mayoría de personas que asisten frecuentemente es el dialecto utilizado, el dialecto que se escucha en cada una de las zonas del “Chorro”. Si bien existen universidades cercanas al Chorro como Externado o La Salle, las cuales son privadas, muchos estudiantes de universidades públicas son visitantes frecuentes del Chorro. Ya sea que provengan de un tipo u otro de universidad, estos estudiantes que gustan de la música que se mencionaba anteriormente, poseen un dialecto y vocabulario particular identificado durante el proceso de recolección de información en campo. La mayoría de personas asocian este dialecto a prácticas concretas con el consumo de marihuana y otras drogas, las ideas del movimiento Hippie de los años 60, las ideas defendidas por un ícono como Ernesto el “Che” Guevara, entre otros. Este rasgo característico está presente en la mayoría de artistas de la calle, cuenteros, malabaristas, quienes son actores conocidos del lugar. Es importante señalar que entre las características de este dialecto se encuentran: conectores como “parce” “loco” como muletillas de muchas frases, una velocidad relativamente lenta para hablar en comparación con la mayoría de habitantes de la ciudad. Durante la recolección de información de campo resultaba común escuchar este dialecto entre visitantes, estudiantes, propietarios, vendedores frecuentes y asiduos del

“Chorro”. En este sentido, el lugar concentra una identidad concreta de manera implícita que se ve reforzada con sus características físicas y de conformación histórica que han como consecuencia su particularización dentro del contexto bogotano, y visibilidad dentro del contexto de la localidad de La Candelaria. No sobra decir que, como se ha afirmado anteriormente, el Chorro es un lugar que si bien encierra gran variedad social, sin embargo existe una fuerte asociación hacia este tipo de dialecto, desde el punto de vista de la mayoría de actores relacionado con el sitio.

Las prácticas

Adicionalmente, al hecho de una identidad del lugar manifiesta a través de la música y dialecto frecuentes, existen prácticas concretas que terminan de definir el “Chorro” como un lugar que está estrechamente ligado con una identidad que elementos de la contracultura y las tendencias contestatarios que han surgido en la historia reciente de América Latina. Es importante señalar que estas prácticas son constantes en la mayoría de plazas públicas con elementos coloniales de la ciudad de Bogotá, pero evidente en “El Chorro”. Entre las actividades más frecuentes que se dan en el sector, y específicamente en la plazoleta están: prácticas circenses, la cuentería, la venta de artesanías y el consumo de marihuana. Cada una de estas actividades se puede presentar de manera unitaria o simultáneamente durante los picos de movimiento durante los días viernes y parte de los sábados. Para el primer caso, el surgimiento de las prácticas circenses se relaciona con nuevas formas de expresión y economía en la ciudad, dentro de los planes creados por los mandatos de Antanas Mockus y Enrique Peñalosa, a partir de la segunda década de los años 90. Otras de las asociaciones y atracciones constantes en el lugar es la cuentería como práctica constante en plazas públicas de la ciudad. Esta práctica toma elementos de la cotidianidad de los jóvenes, recursos literarios, el humor, con el fin de crear historias que generen atención hacia el público. La compra y consumo de marihuana ha sido constante en el lugar desde la década del 90, llegando a ser convertirse popularmente en una de las principales características del “Chorro”. Precisamente, estas prácticas son el motivo de adhesión o conflicto en el lugar, ya que si bien algunos actores como residentes o policía están en contra de semejantes actividades, otros como visitantes y usuarios frecuentes, además defenderlas las tienen como motivación principal como forma de acercamiento para el lugar. Estas prácticas son una consecuencia clara de la evolución y contexto del lugar dada por sus características particulares: presencia de universidades, rasgos coloniales, cercanía con el centro histórico, presencia del turismo, entre otras.

Ahora: La cultura Rastafari

Si bien, tanto la música, actividades y dialectos, se sigue presentando en la actualidad en el lugar, la aparición fuerte de la Cultura Rastafari se ha incrementado en el lugar desde el inicio de la década del 2000. Esta cultura, cuya ideología se encuentra representada por los pensamientos y filosofía su mayor ícono musical: el cantante Bob Marley. Es así como esta tendencia se ha empezado a ver reflejada en el espacio público, y el Chorro ha representado un caso concreto de esta tendencia. La manifestación de esta cultura en este lugar se ha dado en dos medidas. La primera es a partir de diversos bares y almacenes donde se comercian objetos referentes a esta cultura: ropa, símbolos, música, etc., así como se escucha la música Reggae como el elemento más representativo de esta cultura. Por otra parte, el Chorro sirve como un lugar de reunión e interacción social para las personas que se definen como pertenecientes a esta cultura. Se les puede reconocer por varias características: uso de colores amarillo, rojo y negro en su ropa, estilo de cabello conocido como “Drets”, por ejemplo. Un hecho claro de todo lo que se ha mencionado, es la aparición de una tienda que comercializa artículos referentes a este movimiento, durante la investigación de campo, ubicada sobre la plazuela. Es así como es evidente la idea del espacio público como reflejo de procesos sociales de la ciudad y sus habitantes. Una de las razones que explica la aparición la cultura rastafari en contexto del “Chorro” es el carácter contestatario que tiene esta cultura la cual propone una filosofía de vida propia donde el consumo de marihuana, el no uso de la fuerza y la libertad de pensamiento, entre otros elementos, están presentes; hecho que va en línea con la filosofía de vida evidente en la música, dialectos, conversaciones y prácticas mencionadas en los párrafos anteriores.

“...Definitivamente El Chorro es un foco de deterioro...”

Características

Otra visión y discurso claro sobre el lugar tiene que ver con un concepto negativo con respecto a éste, desde la perspectiva de residentes y aquellas personas que conocen el lugar pero no volvieron al mismo y una parte significativa de sus residentes o vecinos. Desde su punto de vista el lugar representa una serie de connotaciones relacionadas con el hecho de ser el escenario de la ciudad y de la localidad donde se concentran actividades con un carácter negativo y consecuencias negativas para ellos como personas que viven cerca al “Chorro”. Tales actividades son: la compra y consumo de droga, consumo de alcohol, peleas en las madrugadas de sábado y domingo, además de la inseguridad constante en el lugar. Según los actores afectados, estos hechos están en contra de la imagen del lugar como epicentro de la historia de la ciudad y parte del patrimonio material de la misma. Los vecinos y residentes atribuyen esta situación a la presencia de bares y establecimientos los cuales

contribuyen a generar las prácticas anteriormente señaladas. De esta forman el discurso principal que se tiene sobre el lugar, desde la perspectiva de los no visitantes que conocen el lugar se asocia con la sensación de inseguridad y miedo, prácticas ilícitas, generados a partir de la ubicación cercana que tiene “El Chorro” a barrios de bajos recursos y la diversidad social que se presenta en el mismo. Para este actor, ni siquiera la presencia de la policía hace posible que exista seguridad en el lugar. En este sentido, el lugar ilustra la lógica que se presenta tanto en el sector como en la ciudad donde el espacio público tiene una connotación negativa, la presencia de la policía se da momentáneamente, tiene un uso comercial y no existe sentido de pertenencia por el mismo.

Después del gran ritmo

Siguiendo con las connotaciones negativas sobre el lugar, varias de las consecuencias se pueden observar en el lugar luego de los días de mayor movimiento, donde la rumba y la gran afluencia de personas son constantes. Los días viernes, sábados o domingos en las mañanas, la suciedad y la basura están presentes en el lugar, generando una percepción negativa entre los turistas o visitantes que se acercan al “Chorro” a esta hora del día. Las bolsas, recipientes y vasos plásticos en el lugar fue una imagen constante durante la recolección de información de campo. Estos elementos son testigos de las actividades de consumo de licor, marihuana, pleitos, ocurridos durante el día anterior. En consecuencia los residentes y vecinos se quejan constantemente ante actores institucionales, utilizando el argumento del lugar como sector residencial y turístico como principal discurso que emiten sobre el lugar. De esta forma, es evidente que este discurso está opuesta al discurso del lugar como contexto cargado de identidad particular debido a la multiplicidad de usos que tiene el lugar como es: la vida barrial, el comercio, la diversión, patrimonio material, entre otros, los cuales generan conflictos sobre el lugar entre los actores del mismo.

Relato Etnográfico: Don Néstor

“Llego al lugar por primera vez en mi rol de investigador, maravillado los testimonios que creía me esperaban. Vengo subiendo por la calle del embudo mientras veo la variedad de bares de aquella zona. Me llama la atención una tienda ubicada en esta misma zona que vende comida y postres. Es atendido por un señor de edad. Don Ernesto me saluda y mientras me sirve un postre empezamos a charlar. Le pregunto sobre la historia del Chorro. Inicia contándome sobre la aparición de cada uno de los elementos físicos de la plazoleta. Mientras me habla me doy cuenta de la decadencia del lugar como hilo conductor en su conversación. Me cuenta que en los últimos años apareció la venta de la popular chicha como bebida embriagante. El consumo de marihuana también se empezó a presentar desde la década de los años 90. También me cuenta que durante los viernes el lugar se encuentra lleno de

personas que aprecian malabares y cuenteros quienes, según don Ernesto, son causantes de la degradación actual del lugar. A pesar de la presencia de la policía, mi interlocutor afirma que la presencia de ellos no ayuda mucho a controlar las actividades que se presentan en el lugar. De esta forma noto la incomodidad y el rechazo que don Ernesto siente con este lugar insistiendo y promocionando la idea de visitar un centro comercial como distracción en vez asistir a un espacio público como El Chorro.”

“...Es que el Chorro es testimonio de la historia de la ciudad...”

La historia de Bogotá

Este es el discurso sobre “El Chorro” de mayor reconocimiento y mayor acuerdo entre sus actores. Existe una relación evidente para muchos actores de la plazoleta entre la fundación de la ciudad y la existencia de este lugar. Si bien se presume que tal asociación es verdadera, como afirman muchos autores, no existe alguna prueba concreta que compruebe tal afirmación. Pero, un hecho importante es que la asociación va más allá, y se hace evidente en la relación que los actores tienen con el lugar y la historia de la ciudad. Como se verá a continuación, semejante discurso sobre “El Chorro” tiene implicaciones importantes que deben ser tenidas en cuenta en planes futuros que tengan en cuenta este lugar de la ciudad. Conviene afirmar que este discurso es utilizado por los actores institucionales del lugar como La Corporación La Candelaria, La Alcaldía Mayor y la SDCT con el fin de generar intervenciones políticas y físicas.

Intervenciones

A partir del discurso de la memoria como discurso oficial sobre el sector, se han presentado diversos tipos de intervenciones, tanto a nivel físico como a nivel de planes y programas que están en línea con la idea del Chorro como lugar para la memoria histórica. Como se mencionó en un principio, una de las renovaciones físicas más evidentes fue en el año 1986, gracias a intención de recuperar la localidad de La Candelaria por parte de la corporación del mismo nombre (Corporación La Candelaria, 1994). Es así como la construcción de la fuente y la falsa fachada son consecuencia visible del discurso de “El Chorro” como lugar y patrimonio material de la ciudad. Concretamente, si se analiza el uso actual de la falsa fachada es evidente la presencia de las estatuas de algunos personajes emblemáticos de “la antigua Bogotá”. Con respecto a la fuente, ésta también simboliza parte de la historia reciente del sector cuando el Padre Quevedo brindó la fuente de agua a los vecinos y residentes del lugar; es decir, la fuente es símbolo de conmemoración. A su vez, en la actualidad son evidentes varios de estos planes políticos para el sector a partir de la renovación constante de las fachadas. En síntesis, el discurso del lugar como

símbolo de la historia de Bogotá está presente en las construcciones y elementos presentes en “La plazoleta”.

Plan de revitalización

Es así como también el Chorro de Quevedo ha sido parte de diversos planes interesados en la revitalización del centro histórico de la ciudad. De esta forma es común ver carrosas que hacen paseos por todo el sector, se hacen planes de recorrido turístico donde se incluye la visita al Chorro como epicentro de la fundación de la ciudad, impulsados también por los diversos actores institucionales que intervienen el lugar. Para este tipo de momentos, el discurso que prima en los relatos o información sobre el Chorro es aquel relacionado no solo con la fundación de la ciudad, sino la memoria viva de la ciudad en la actualidad, presente por medio de elementos visuales presentes en la mayoría de los establecimientos comerciales del lugar. Es decir, a la vez que se afirma que “El Chorro” es el epicentro de la historia de Bogotá, también se promociona como un lugar que sigue vive y con variedad de actividades para su visitantes. Las épocas especiales del año como la navidad, semana santa, fundación de Bogotá, entre otras, son los momentos en los que se presentan las actividades especiales en “El Chorro”.

Memoria = turismo

Como consecuencia de lo anterior, el turismo sobresale como una de las actividades más importantes en el lugar. Los turistas de diversos países, así como visitantes de nuestro país e inclusive de la ciudad, llegan al “Chorro” en busca de las primeras historias y testimonios visuales sobre la fundación de la ciudad de Bogotá. A su vez, muchos de ellos se encuentran con el hecho de que los establecimientos comerciales del lugar conservan y promocionan elementos referentes a la “Bogotá antigua” (mitad de siglo XX), lo cual les resulta económicamente conveniente para en dos sentidos. El primero es que a partir de esta particularidad se diferencian de los demás establecimientos del sector y de la ciudad, con lo cual generan mayor clientela, y en un segundo lugar impiden que la idea de privatizar el sector o volverlo únicamente patrimonio sea tenida en cuenta y ejecutada, ya que en la mayoría de casos los propietarios de estos establecimientos son residentes de las viviendas que los contienen. El consumo de bebidas como la chicha y la presencia de música de protesta o el rock en español, se encuentran en coherencia con la idea del turismo y su relación con el Chorro como un espacio para la memoria.

Relato etnográfico: la memoria de la ciudad

“Me senté en la banca y me acaba de abordar un anciano. Sin ni siquiera preguntarle, empieza a contarme la historia de las estatuas de la falsa fachada construida en 1986. Me cuenta que muchas de ellas parten del suceso del 9 de Abril del 48 cuando mataron a Gaitán. Así mismo me comenta sobre las

actividades de turismo y las que realizan los artistas de la calle. Por eso mismo me dice que el Chorro hace parte de un plan de recorrido turístico por los principales de la ciudad. Así mismo no duda en afirmar que la iglesia de San Felipe es la más antigua de la ciudad. Después analizo al anciano que se va y trato de describirlo en mi diario: tiene gorro, vestido y un bolso; su forma de contar todos lo relacionado con la plazoleta es bastante animada y relaciona este lugar con hecho que van desde la conquista hasta el Bogotazo. Sigo pensando que este lugar se encuentra mediado por diversidad de discursos”
(Tomado del diario de campo 08/09/06)

Discursos en lucha: algunos conflictos sobre el lugar

...que la policía, que los residentes, que los visitantes, que los trabajadores...

La policía tiene una reciente aparición en el lugar debido a diversas razones. Las quejas de muchos residentes así como el deterioro progresivo de la plazoleta a nivel físico, dieron como resultado la aparición de controles por parte de este actor. Adicionalmente, esta aparición también se debe al surgimiento de leyes que prohíben el consumo de alcohol en la vía pública, actividad frecuente y característica del “Chorro” en la actualidad. La aparición de la policía ha tenido consecuencia en varios niveles, desencadenando en conflictos con los artistas callejeros y una mayoría de usuarios de la plazoleta y del sector. Según la policía y los residentes que denuncian las actividades ilícitas, la presencia de los cuenteros, artesanos o malabaristas, fomentan el consumo de alcohol y droga en la zona. Para los residentes, a su vez este consumo tiene como consecuencia dar un mal ejemplo a las personas, una mala fama para el sector y el fomento de la inseguridad en la zona, manifiesta por medio de robos y asaltos.

La presencia de la policía se presenta de manera constante en la zona. Es así como durante gran parte del día las motos, los policías y algunos bachilleres se encuentran en el sector, algunas veces observando y durante otras ocasiones haciendo requisas a los hombres que parezcan “sospechosos”. En muchos casos, este tipo de actividades producen incomodidad entre los usuarios de “La plazoleta” que lo perciben de manera ofensiva, además de hacer que el lugar pierda las características que lo hacen único dentro de su contexto e inclusive dentro de la ciudad de Bogotá. Adicionalmente, otra de las razones por las que visitantes y usuarios frecuentes tienen para estar en desacuerdo con la presencia de la policía es que su presencia no ha disminuido las prácticas ilícitas en la proporción que se esperaba. Es decir, si hay presencia de la policía durante la mayor parte del día el consumo se sigue presentando en las noches. Adicionalmente, la presencia de este actor desencadena percepciones negativas sobre “El Chorro” haciendo que la frecuencia de visita disminuya. A

partir de las requisas constantes de la policía, algunos visitantes prefieren no volver al lugar o volver en otros momentos de la semana o del año.

Como se puede inferir, el punto crítico del conflicto es el choque conflictivo que existe entre los discursos emitidos y el desconocimiento que se tiene por parte de los distintos actores. Como se pudo ver en el apartado sobre discursos del lugar, existen tres diversos conflictos que apuntan a distintos usos ideales del espacio. Ejemplos de esto es la visita turística, la presencia de culturas juveniles, y el uso por parte de los residentes. Esto desencadena en una presencia de múltiples actores haciendo de la zona un lugar donde las prácticas se contraponen unas con otras, y en muchas ocasiones entran en conflicto. La presencia de la policía hace evidente la diversidad e incompatibilidad de discursos, ya su presencia tiene efectos negativos inclusive dentro de la visita y percepción que puedan llegar a tener los turistas sobre el lugar. Pero la ausencia de ese mismo actor incrementa los usos de consumo de alcohol y drogas en el lugar. Uno de los aspectos que puede explicar este hecho es la ausencia de espacios públicos en la localidad lo cual produce una gran concentración de actividades, usos, procesos, que se salen de las manos de residentes o actores institucionales.

Lo que se acaba de comentar está en directa relación con uno de los conflictos simbólicos que se presenta en el lugar. El tema de la lucha entre lo público y lo privado ha sido uno de los temas de mayor interés con respecto al estudio del espacio, y ha motivo su auge en los último años. El caso del Chorro de Quevedo no es la excepción a esta situación. Tanto la policía como algunos de trabajadores informales se hayan en constante conflicto. Sin embargo a diferencia de lo que sucede en otros espacios públicos, la presencia de algunos vendedores ambulantes es permitida en el lugar, y la prohibición está dada al trabajo de los llamados “artistas callejeros” como cuenteros, artesanos, entre otros. Como se había mencionado anteriormente, esta prohibición está relacionada con el hecho la asociación directa que los actores institucionales hacen entre este tipo de labor y el deterioro físico o social visible que, para ellos, está sufriendo el lugar. Es así como durante los momentos en los cuales la policía está presente, los artistas de la calle no pueden trabajar, y la asistencia de personas es menor al que tendría si la cuentería, el malabarismo o la venta de artesanías estuvieran presentes. Sin embargo, bajo la presencia de algunos policías bachilleres o de menor rango, se genera negociación entre las diversas actividades y actores que confluyen en “El Chorro”.

Para este apartado, en síntesis, conviene señalar que las particularidades físicas, sociales e históricas del lugar confluyen y desencadenan procesos de elaboración de discursos concretos sobre el mismo. Para el caso del “Chorro” cada uno de los discursos contiene razones de ser a partir de elementos materiales, percepciones y/o creencias existentes sobre el lugar. Y es así como en un aspecto social, el “Chorro es un lugar identitario ya sea por la música que

se escucha en cada establecimiento comercial o el dialecto constante entre sus visitantes frecuente; también el lugar es un espacio para la memoria histórica debido a la fuerte asociación e intervenciones basadas en su constitución como epicentro de la fundación de Bogotá; pero también es percibido negativamente a partir de prácticas ilícitas concretas y centralizadas allí como el consumo de droga o la constante inseguridad. Como resulta evidente, los conflictos sobre el lugar son un aspecto constante, que necesita de intervenciones que tengan en cuenta la multiplicidad de visiones que los actores tienen sobre “El Chorro”.

CONCLUSIONES

Como una gran conclusión se puede afirmar que en la ciudad de Bogotá existe un espacio que aparentemente pudiera parecer insignificante, pero al observar las actividades, actores, configuración física, geográfica, histórica, genera un sentido de lugar particular. En primer lugar, existe una asociación directa entre el lugar y la fundación de la ciudad lo cual desencadena en una gran diversidad de usos de tipo social y económico. Por otro lado, es uno de los pocos espacios públicos en el barrio lo cual genera una visita constante de personas y un uso del mismo que se presenta de distintas maneras. Finalmente, y en línea con lo anterior, el Chorro de Quevedo es un lugar que ofrece la posibilidad de que las personas se hayan expresado y expresen en él, de la forma que quieran.

Debido a su carácter pionero, por lo menos con respecto al objeto de estudio, el presente trabajo deja abiertas distintas líneas de profundización frente al estudio del “Chorro” de Quevedo o los espacios públicos urbanos en América Latina. En los futuros estudios sobre este lugar en particular conviene analizar e indagar por su conformación histórica que contemple aquellos períodos de tiempo sobre los cuales no se tiene noticia; adicionalmente, en esta línea surge la pregunta por el “Chorro” como epicentro y escenario de la fundación de Bogotá, no tanto preguntando por la veracidad de semejante afirmación sino por las razones que dieron lugar a dicha asociación. A su vez, resulta llamativo profundizar en la historia de los espacios públicos ya que, parafraseando a Pablo Páramo, son reflejos de épocas determinadas de la historia y a su vez indagar por esta historia es preguntarse por las causas de los usos y actividades futuras que tiene un espacio público en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA (Principal de la investigación)

- Arturo, Julián. 1994. ***Pobladores Urbanos. En busca de identidad.*** Bogotá: ICAN- Colcultura.
- Augé, Mark. 1998. Los "No Lugares" espacios del anonimato. Barcelona: Gedisa.
- Borja, Jordi. 2003. ***La ciudad conquistada.*** Madrid: Alianza Editorial.
- Bourdieu, Pierre. 1984. *Distinction: a social critique of a judgment of taste.* Cambridge: Harvard University press.
- Bromley, Rosemary y Jones, Gareth. 1996. "Identifying the inner city in Latin America" en ***The Geographical Journal***, Vol. 162 No 2 Jul. pp. 179 -190.
- Certeau, Michel de. 1984. ***The Practice of everyday life.*** Berkeley: University of California press.
- Corporación La Candelaria. 1994. ***La Candelaria: Centro histórico de Santafé de Bogotá.*** Bogotá: Corporación La Candelaria.
- Delgado, Manuel. 1999. ***Ciudad líquida, Ciudad interrumpida.*** Medellín: Universidad de Antioquia.
- Delgado, Manuel. 1999. ***El Animal público: hacia una antropología de los espacios urbanos.*** Barcelona: Anagrama. (Cap. I, II y V)
- Delgado, Manuel. 2002. ***Disoluciones urbanas. Procesos identitarios y espacio público.*** Medellín: Universidad de Antioquia.
- Guber, Rosana. 2001. ***La etnografía: Método, campo y reflexividad.*** Bogotá: Norma.
- Gutiérrez, Ramón (Coord.). 1990. ***Centros Históricos: América Latina.*** Bogotá: Universidad de los Andes; Facultad de Arquitectura.
- Lefebvre, Henri. 1974. ***La production de l'espace.*** Paris: Editions Anthropos.
- Low, Setha. 2000. ***On the Plaza: The Politics of Public Space and Culture.*** United States: University of Texas press.
- Low, Setha y Lawrence, Denise, ed. 2003. ***Anthropology of space and place.*** Malden, MA: Blackwell Pub.
- Lynch, Kevin. 1975. ***The image of the city.*** Cambridge: The MIT Press.
- Mújica, Elisa. 1994. ***Las casas que hablan: Guía histórica del barrio de La Candelaria de Santafé de Bogotá.*** Bogotá: Corporación La Candelaria.

Saldarriaga, Alberto. 1994. ***Localidad de La Candelaria: historia, lugares y gente***. Bogotá: La Alcaldía.

Silva, Armando. 1992. ***Imaginario Urbanos***. Bogotá: Tercer Mundo Editores.